

al fin de la educación en el Estado antes de ser admitido en el ejército. En el Estado romano el hijo pertenecía al Estado antes de ser admitido en el ejército. En el Estado romano el hijo pertenecía al Estado antes de ser admitido en el ejército.

La revolución francesa proclama los mismos principios, pone en práctica los mismos medios, repudia todas las glorias nacionales para hacer admirar las glorias antiguas, y despliega durante cinco años toda su energía para transformar á la juventud francesa en juventud griega y romana.

RESUMEN GENERAL.

A la vez que sostiene con vigor la guerra en el interior y en el exterior, la república romana se dá leyes y una constitucion, y asegura su perpetuidad por medio de la educacion de la juventud.

La república francesa imita en todos estos puntos á la república romana.

Romanos por nacimiento, espíritu y carácter, los hijos de Rómulo quieren una educación romana que los haga revivir en sus descendientes.

Franceses por nacimiento, pero romanos y griegos por su educación, los revolucionarios de 93 fundan una república griega y romana, y quieren una educación que asegure la perpetuidad de su obra, formando generaciones griegas y romanas.

En Roma y Esparta, el axioma fundamental de la educación era que el hijo pertenecía al Estado antes de pertenecer á su familia; su fin convertirlo en soldado vigoroso; y sus medios, la gimnástica, la natacion, el manejo de las armas, el baile, las fiestas populares, el estudio y la admiracion de los hombres grandes de la patria, sea en los libros, sea en el teatro.

La revolucion francesa proclama los mismos principios, pone en práctica los mismos medios, repudia todas las glorias nacionales para hacer admirar las glorias antiguas, y despliega durante cinco años toda su energía para transformar á la juventud francesa en juventud griega y romana.

Sin embargo, la república romana acaba por caer bajo el yugo de los triumviros que la oprimen, la inundan de sangre y la acostumbra á la servidumbre. La república francesa sigue paso á paso la misma senda.

Los triumviros romanos fueron unos monstruos en los que se reunian cuatro grandes caracteres: la ambicion, la crueldad, la lujuria y la impiedad.

Los mismos caracteres, en un grado igual si no superior, se encuentran en los triumviros franceses.

Los triumviros romanos cargados de crímenes y anatemas, desaparecen para ceder el puesto al imperio.

Los triumviros franceses sus imitadores sufren la misma suerte, y conducen á la Francia al mismo término.

Tal es, en pocas palabras, el resumen de este *cuarto tomo*.

En cuanto al conjunto de nuestro estudio sobre la revolucion, espresemos por última vez nuestro pensamiento. Al trazar la historia de la revolucion francesa madre y modelo de todas las revoluciones que estallan en nuestro derredor de sesenta años á esta parte, nuestro objeto principal ha sido descubrir á la vista de todos EL PRINCIPIO GENERADOR DE TODOS ESTOS FENOMENOS. En vez

de abandonarnos á raiocinios mas ó ménos contestables acerca de las causas de la revolucion francesa, hemos citado hechos: en lugar de discutir hemos relatado.

Estudiando primero á la *Revolucion* misma, á la revolucion propiamente dicha, hemos visto que no es otra cosa que la *negacion armada contra todo órden religioso y social que el hombre no ha formado; y la sustitucion de un órden religioso y social, cuyo dios arquitecto y pontífice es el hombre.* La época pagana en que todo era dios escepto Dios mismo, fué el reinado de la revolucion bajo el doble punto de vista religioso y social; y hemos visto á la revolucion francesa gravitar perpetuamente hácia este tipo admirado, procurar por todos los medios posibles hacerlo revivir para proclamar otra vez el reinado absoluto del hombre sobre todo órden impuesto. Principios religiosos, filosóficos, civiles, políticos; instituciones sociales, leyes, costumbres, lenguaje, educacion, vida interior y vida exterior, todo lo toma de la antigüedad.

He aquí el primer hecho.

Aquí teneis el segundo: Todos los revolucionarios dicen por unanimidad que á su educacion de colegio deben su admiracion hácia la antigüedad; que hallando en su patria un órden religioso y social enteramente distinto del que habian aprendido á admirar en su juventud, se han creído en derecho obligados á derribarlo para sustituirlo con el tipo griego y romano. La revolucion misma, concienzudamente interrogada desde su nacimiento hasta su muerte, en sus discursos y en sus actos repite eternamente el mismo estrivillo: *Soy Griega y Romana.*

Estos hechos que no se pueden negar ménos que la luz del sol, conducen á dos conclusiones:

1.<sup>o</sup> Puesto que la revolucion tiene en sí misma una profundidad incomensurable, seria cosa muy pueril seguir errando en los medios de combatirla.

La era de las revoluciones no se cierra con *cartas constitucionales*, una vez que estas cartas son piezas revolucionarias. Llevamos de forjar constituciones y cartas en Francia desde 1789 hasta 1852; y las fauces abiertas de la revolucion no se han cerrado con estos tapones de papel.

Tampoco se cerrará la era de las revoluciones con la *fuerza*. La fuerza podrá arrojar por un instante la revolucion de las calles, pero no puede impedir que siga rugiendo en los corazones.

Hay un poder, uno solo que pueda terminar la era de las revoluciones: *es el catolicismo.*

Decimos el catolicismo y no el oristianismo. El *cris-tianismo protestante*, hijo del libre exámen y deificando á la razon, es revolucionario desde su cimiento. Luego es redicalmante incapaz de combatir la revolucion. Lo mismo sucede con el *cris-tianismo cismático*, cuya existencia misma es en el órden religioso la revolucion permanente.

La revolucion es una *negacion absoluta armada*. Mas una negacion no puede ser combatida sino por una afirmacion contraria: una negacion absoluta por una afirmacion igualmente absoluta; una negacion armada por una afirmacion armada, el martirio. Esta afirmacion absoluta armada, no se encuentra mas que en el catolicismo, que fundando toda la vida humana en el órden divino, es el único que tiene derecho para decir á la revolucion: "Entre tú y yo es completa la oposicion: tú eres el *no* absoluto, yo soy el *si* absoluto; tu eres la filosofia de la rebellion; la politica de la rebellion; la religion de la rebellion; y yo soy la filosofia de la obediencia, la politica de la obediencia, la religion de la obediencia. Tú eres la fundacion del órden religioso y social sobre la voluntad arbitraria del hombre; yo soy la contradiccion completa de todo órden religioso y social establecido sobre la voluntad del hombre, dirigido por la voluntad del

hombre, sin relacion con el cumplimiento de la voluntad de Dios; en una palabra, tú eres el odio elevado hasta la destruccion, yo soy el amor elevado hasta el martirio.”

2º Si es cosa pueril buscar en otra parte que en el catolicismo el vallador de la revolucion, no lo es ménos pretender que el catolicismo puede ser opuesto eficazmente á la revolucion, si durante los ocho años decisivos de la vida la flor de la juventud aprende á admirar las instituciones, las ideas, los hombres, las cosas de una época que fué el triunfo religioso y social de la revolucion, puesto que fué el reinado absoluto del hombre sobre todo órden impuesto. La esperiencia está hecha ya para lo sucesivo. Va á hacer cuatro siglos que por una anomalfa sin ejemplo en la historia, la Europa monárquica envia sus generaciones jóvenes á formarse en las escuelas republicanas de Roma y Esparta; y vé á hacer cuatro siglos que la Europa camina de revolucion en revolucion.

En vano se dirá para perseverar en tan funesto sistema: “Tengamos buenos preceptores y entónces no será el contacto peligroso. Tales maestros tales discípulos.”

¡Tales maestros tales discípulos! Nada hay tan cierto como esta máxima: he aquí la prueba. A no ser que quiera uno cerrar voluntariamente los ojos á la luz, ve uno desde hace cuatro siglos á la Europa cristiana transformarse poco á poco en sociedad pagana, adoptar las ideas, las artes, los gustos, la costumbre y la fisonomía griega y romana; sus plazas, sus jardines, sus quintas, sus galerias, sus palacios están cuajados de cuadros líbricos, de estatuas obscenas, de inmundas láminas, que representan á los hombres, á los dioses y á las diosas de la antigüedad: ¿Quién ha hecho esto? Acaso es el pueblo?

De cuatro siglos á esta parte la Europa cristiana se ha poblado de teatros, en que cada noche aplauden mi-

*Discipuli, ut plurimum evadere solent, quales fuerunt ipsorum magistri.*

llares de espectadores la representacion de las pasiones y aun el triunfo del crimen. ¿Quién construyó esos teatros, quien compone las piezas? Será el pueblo?

Hace cuatro siglos que la Europa cristiana se vé inundada de libros y de periódicos en que se rélegan al desprecio las verdades mas santas, los deberes mas sagrados; en que los atentados de toda clase, la rebelion, el regicidio, el adulterio, el incesto, el robo, el envenenamiento, el suicidio, tienen su teoría y su panegirico: ¿Quién ha escrito esos libros, esos periódicos? Quien los escribe todavia? Será el pueblo?

Lleva la Europa cristiana cuatro siglos de estar minada por millares de sociedades secretas, tan anti-religiosas y anti-sociales unas como otras, ya armando con el puñal el brazo de los asesinos, ya provocando á las masas á hacer barricadas: ¿Quién creó estas sociedades, quien las dirige, quien les dá el santo y seña? Acaso el pueblo?

Se vé á la Europa cristiana hace cuatro siglos caer gradualmente en la desvergüenza de costumbres y de ideas del siglo diez y seis, en la corrupcion dorada del diez y siete, en las orgías de la regencia, en el cinismo de la filosofía, en las saturnales de 93. ¿Quién lo condujo por todos esos caminos tan inmundos como sangrientos? Fué el pueblo por ventura?

Todas estas cosas son revolucionarias porque son una provocacion incesante á la rebelion del orgullo y á la rebelion de los sentidos, á la rebelion de todas las potencias del hombre contra el órden religioso y social establecido por Dios. Mas ¿Cuál es el origen de todas estas cosas cuyo funesto influjo se ha estendido por toda Europa con la facilidad que la lepra sobre el cuerpo que devora? ¿Dónde está su tipo admirado, quien los hizo, quien los medita, quien los organiza, quien los está ejecutando todavia en este mismo instante, de oriente á poniente de Norte á Sur?

A todas estas preguntas, la historia no tiene que dar dos respuestas sino una sola: señala con el dedo á las generaciones letradas, á las generaciones de colegio.

Sin embargo, estas generaciones letradas fueron bautizadas y nutridas con la leche del cristianismo lo mismo que el pueblo; tuvieron madres cristianas como el pueblo profesaron la religion de sus madres hasta su entrada al colegio; cumplieron sus deberes religiosos llenos de conviccion y aun á veces de una devocion edificante. Entonces ¿Porqué término medio pasaron, que nuevo bautismo recibieron?

Sin embargo, estas generaciones tuvieron buenos preceptos. Hasta la revolucion fueron exclusivamente educados por los jesuitas, los benedictinos, los oratorianos, los doctrinarios, el clero regular y secular. El clero secular, las órdenes religiosas docentes eran poderosas y respetadas; abundaban en hombres de talento, de ciencias y de virtudes; las familias eran en su mayoría mas cristianas que hoy, y los hábitos de fé mas generales en la sociedad. Entonces no habia libertad de imprenta, ni concurrencia lega, ni monopolio universitario.

Mas vosotros decís: tales discípulos, tales maestros. Admitido, pero de ello infero que los *maestros* de estas generaciones no fueron ni las órdenes religiosas, ni los sacerdotes seculares. Estos no fueron mas que los *pasantes y los maestros de estudio*. Los que educaron estas generaciones son aquellos cuya imagen llevan im presa. En todos los establecimientos de educacion, loó verdaderos profesores son los hombres cuyos escritos n cuyos hechos sobresalientes, se encuentran, se esplica y se presentan todos los dias á la admiracion de la juventud. Los verdaderos preceptores son: Homero, Demóstenes, Ciceron, Horacio, Virgilio, Tito Livio, Salustio, Plutarco, Cesar, Bruto, Alejandro y Temístocles. Es verdad que tras de estos colosos veo á un *hombrecillo vestido de negro* que llaman el profesor. Pero no es

mas que un simple conductor, un intérprete, un repetidor.<sup>1</sup> No es profesor sino en una sola cosa que es la admiracion. Ingeniarse en descubrir nuevas bellezas en el modelo que esplica, he aquí su papel: Su superioridad consiste en hacerlas valer. La infancia necesita estímulo; una crítica fria traeria consigo la indiferencia y la apatía. Luego es menester que de grado ó por fuerza admire, alabe y acentúe. Para elevar á la estátua, es preciso que se convierta en pedestal. Esta es la realidad de las cosas.

Como repetidoras y maestros de estudios, los preceptores de sotana tuvieron que sufrir las consecuencias de su condicion. Luego que esas generaciones salidas de sus manos fueron dueñas de sí mismas, y dueñas del poder; luego que pudieron manifestar el espíritu que habian adquirido en el colegio, y poner en práctica las lecciones que habian aprendido, pagaron con el vilipendio, la destitucion, el destierro, el despojo y la guillotina á esos mismos religiosos y sacerdotes; luego erigieron pedestales, proclamaron, quemaron incienso, invocaron y aun imitaron en sus mas monstruosos exesos á sus verdaderos preceptores, á los filósofos, á los poetas, á los oradores y á los demócratas de la antigüedad.

Desde entonces no ha cambiado la situacion. Nutridos con las mismas lecciones y discípulos de los mismos maestros lo que hicieron ayer las generaciones de colegio, eso mismo harán mañana si tienen facultad para ello: Mirad si no lo que está pasando á nuestra vista. Si hay en Europa tres ciudades que deberian salvarse del espíritu revolucionario, estas son sin duda alguna, Roma,

1 La educacion se da por la trasmision de las ideas, se hace con la palabra escrita ó verbal. En la enseñanza ordinaria la palabra verbal no es mas que el auxilio, la interpretacion de la palabra escrita que tiene por objeto animar, desarrollar, é introducir triunfante en los corazones. De aquí proviene el nombre tan bien aplicado de *lector* que se da al profesor, y de *leccion* que se da á la enseñanza: *Lector, lectio, prolectio*.

Turin y Friburgo. Mas que en ninguna otra parte, reinaban allí hábitos religiosos profundamente arraigados; habia allí un espíritu religioso mas pronunciado y entendido, nada de monopolio universitario. Por el contrario, hace cuarenta años que el monopolio de la educacion clásica, se encuentra allí en manos de sacerdotes respetables y de religiosos venerados: ¿Qué son hoy esas tres ciudades las mas católicas de todas? Dónde están su espíritu público, su espíritu religioso, su espíritu de orden y de subordinacion? Qué lugar ocupan en el respeto y la estimacion de las generaciones letradas los maestros de sotana? Proporcionaos la biografía de sus demagogos, y sabreis de qué establecimientos de educacion han salido todos esos hombres que trastornan su patria y aterrorizan á la Europa.

Por lo demas, la luz que arrojan los hechos de algunos años á esta parte sobre tan horroroso misterio es tan grande que hiere igualmente á los hombres de buena fé de todos los paises y de todas las opiniones.

Despues de haber presentado el notable testimonio de Ruffini (Lorenzo Benoni) que citamos en nuestro primer tomo, el *Diario de los Debates* añade: "Lorenzo tiene razon en pedir cuenta á sus primeros maestros aún por las faltas que haya podido cometer al entrar en la vida. ¿Adónde podrá conducir esta educacion? Se exalta la imaginacion de la juventud que tiene demasiada viveza; y nada se hace para disponer á los hombres á una vida de realidades. DE ESTE MODO ES COMO AQUELLOS BUENOS RELIGIOSOS INTRODUCEN EN LA SOCIEDAD HOMBRES VISIONARIOS Y CONSPIRADORES.

El recuerdo mas vivo de Lorenzo es una conspiracion en que hace el papel de Bruto, hiriendo á un César de quince años, tirano peligroso que amenaza privar del almuerzo á sus compañeros. La caída del enemigo comun es acompañada de una proclama en que Lorenzo anuncia que fundará la libertad *sobre bases anchas y*

*solidas.* "No recuerdo con seguridad, añade, que tuviese yo una idea muy clara de lo que aquello significaba; pero al fin era una gran frase que sonaba bien, y los muchachos se dejan con facilidad vencer de las palabras."

"Se dirá que este es un juego de niños. Pero lo cierto es que mas adelante estos hombres, que no conocen mas héroes que los romanos de teatro, y que no comprenden la libertad sino al modo del abate Vertot, CUBREAN FORMAR A LA SOCIEDAD EN LOS ESTRECHOS MOLDES DE SUS IDEAS, Y NO RETROCEDERAN ANTE LA SANGRE NI ANTE LAS RUINAS, CON TAL DE LOGRAR LAS IMPOSIBLES QUIMERAS CON QUE SE HAN CRIADO EN LA NIÑEZ." 1

¿No se reduce á esto la historia de la revolucion francesa?

Por su parte, un *periódico protestante* de Suecia señala en estos términos los resultados políticos y religiosos de la educacion clásica:

En 1848 comenzaron en Francia á comprender el vacío que deja *la educacion que se llama clásica*, que llenando las cabezas de la juventud con la idea de la sociedad antigua, es poco á propósito para una época de paz y de trabajo; empezaron á comprender, decimos, que esta educacion vacilante y estraña á la vida práctica era la que en primer lugar hacia tan fáciles las revoluciones. Se ha reconocido que las cosas no podian andar de otra manera, una vez que la educacion primera desconocia el presente y sus intereses, sus usos sus necesidades, y entusiasmaban á la juventud con las formas tiránicas de los gobiernos republicanos de los tiempos pasados.

"En los horrores de la primera república se encontró

1 Eduardo Laboulaye, 8 de Agosto de 1854.

el fiel reflejo de esa enseñanza corruptora conque no cesaba de saciar el espíritu de los jóvenes. Aun los mismos nombres y hábitos romanos que se procuraba modernizar entónces en Francia, ¿no denunciaban acaso fuera del colegio los resultados del alimento espiritual que recibió aquella generación? Desde entónces debió comprenderse por primera vez que la irreligion y el indiferentismo general eran en gran parte la consecuencia natural de una educacion clásica que no dejaba de desarrollar ante la inteligencia tierna é impresionable de la juventud, los encantos de mil cuadros inmorales, de alabar, personificar, deificar la degradacion de la naturaleza humana en las pasiones de un Júpiter, de un Apolo, de un Venus, de una Mercurio; de referir con placer mil aventuras, llenas de las corrupciones de una mitología lasciva, y todo esto aun antes de que la inteligencia esté bastante madura para recibir las primeras ideas de Dios del cristianismo y de la regeneracion que su gracia ha preparado al hombre pecador, antes que el corazon y la voluntad estén bastante formados para amar y abrazar la moral elevada y santa de esta religion.”<sup>1</sup>

A estos testimonios añadiremos las confidencias que se nos hicieron en Roma hace tres años por un religioso venerable, miembro eminente de una órden ilustre.

“Despues de haber adquirido un conocimiento, dice, de la obra en que habeis suscitado la gran cuestion de los clásicos, me he puesto á meditar: he hecho un-exámen de conciencia y lo he verificado en alta voz en presencia de los padres de comunidad. Les he dicho: “Mi padre era un santo; fuí educado á su vista hasta la edad de diez años. Por este tiempo me colocaron en el colegio de los *Scolopi*, religiosos muy respetables por sus virtudes y su saber. Fuí nutrido con los autores pa-

1. Aftonblad Octubre 1855.

ganos lo mismo que todos mis compañeros. Pues bien, á pesar de mi educacion de familia tan piadosa, á pesar de mi educacion de colegio tan cristiana, las ideas paganas dominaban de tal modo en mi espíritu á los diez y seis años, que toda mi ambicion se reducía á ser *tribuno del pueblo*. No soy yo quien ha huido de la ocasion, sino esta la que ha huido de mí. Pero desgraciadamente no ha huido de todos.”

Al decir estas palabras se desprendieron varias gruesas lágrimas de sus ojos: el hermano de este santo religioso es uno de los revolucionarios mas famosos de Italia.

“Ciertamente, añadió, hay un vicio radical en la enseñanza.

“Tenemos aquí, continuaba un prelado ilustre, una juventud y una clase media ingobernable. Un orgullo inmenso se une en su cabeza á la vanidad italiana. Hablando de los antiguos romanos, nunca los llaman por otro nombre que el de *nuestros antepasados*. Aspiran nada ménos que á resucitar la antigua república; y su ensueño favorito es gobernar al mundo por medio de prócsules. La culpa está en la educacion que reciben, en la cual nunca dejan de hablarles con énfasis de Bruto, de Ciceron, del Capitolio y del pueblo rey. En Roma lo mismo que en todas partes, se cosecha lo que se siembra.”

Y en Francia se encuentran todavia en 1856 lo mismo que en 1852, *acddemicos* que no temen escribir que el señalar los “peligros de tan lamentable sistema de estudios es falta de respeto á la Iglesia, es recriminar los tres siglos de *su enseñanza universal*, es hacer el proceso á las corporaciones mas austeras, á los doctores mas ilustres.”

Antes que os pongais á escribir aprended á discurrir. Concluyamos con algunas máximas generales:

1.<sup>o</sup> Pedir *antes de todo* la libertad de enseñanza, es

equivocarse acerca de la verdadera causa del mal. El punto *esencial* no es hacer la enseñanza libre, sino hacerla cristiana. <sup>1</sup> Hasta la revolución, el clero disfrutó de la libertad de enseñanza entera y universal: esta libertad no ha salvado á la Europa.

2º Atacar el *monopolio universitario* por un lado, señalar las perversas doctrinas de algunos miembros del cuerpo instructor, y por otro cuidar como la púpila de los ojos, de conservar con celo y afán entre las manos de la juventud los autores que enseñan esas mismas doctrinas, es edificar con una mano y destruir con la otra. Antes de 1789 no existía el monopolio universitario; los profesores no predicaban la impiedad ni la anarquía; no por esto dejó de hacerse la Revolución, y se hizo con los estudios de colegio.

3º Combatir con vigor el socialismo que amenaza á la Europa; levantarse enérgicamente contra el libertinaje de la imprenta; perseguir hasta sus últimos atrincheramientos al galicanismo teológico y litúrgico; refutar todos los días á los escritores impíos y libertinos que corrompen los corazones, pervierten las inteligencias y exaltan todas las pasiones; son esfuerzos laudables y necesarios, es cierto; pero es un trabajo insuficiente, ya que no estéril. ¿No equivale esto á herir las ramas mientras es preciso atacar la raíz?

4º Manifestar un grande empeño para fundar hospicios, casas de asilo, hospitales, hacer sacrificios generosos para conseguir que los hermanos de las escuelas cristianas eduquen á los hijos del pueblo, y las hermanas de la caridad á las niñas, que los jóvenes de las clases altas se formen en los conventos: todo esto es sin duda muy meritorio ante Dios y ante los hombres. Pero tres siglos de esperiencia nos autorizan á decir que si á esto se limita nuestra solicitud, no podremos salvar á la

1 Ya se comprenderá en qué sentido lo decimos.

sociedad. No es el pueblo, no son las mugeres quienes hacen las revoluciones. Las mugeres las sufren, el pueblo las ejecuta: pero el pensamiento *de los sabios* es el que las concibe. <sup>1</sup>

El cataclismo de 1789 no fué preparado por leñadores, ni por mugeres, ni por labradores. Y puede asegurarse sin conocerlos, que los autores y directores actuales de la *Mariana* y de todas las sociedades secretas que envuelven á Europa como con una red, no llevan ni la enagua de la costurera, ni la crinolina de la gran dama, ni los zuecos del labrador, ni la blusa del artesano.

5º Puesto que la revolución francesa, esto es, la mayor catástrofe de los tiempos modernos, no ha sido mas que la representación de los estudios de colegio, NUESTRA PROPOSICION QUEDA DEMOSTRADA.

Aquí pudiéramos concluir despues de haber recomendado á la admiración pública el patriotismo ilustrado de los intrépidos defensores de una enseñanza que si sigue siendo lo que es, producirá infaliblemente los mismos resultados.

Se nos contesta: "Sin duda es imposible negar el influjo de los estudios de colegio sobre la revolución francesa; pero sus causas han sido diversas. ¿No es cierto, por ejemplo, que debe atribuirse en gran parte al ménos, al *Volterrianismo*, á esa filosofía burlona, racionalista, anti-cristiana y anti-social que invadió el siglo diez y ocho?"

El tomo siguiente dará la debida contestación á esta pregunta.

1 El axioma es de Raynal.